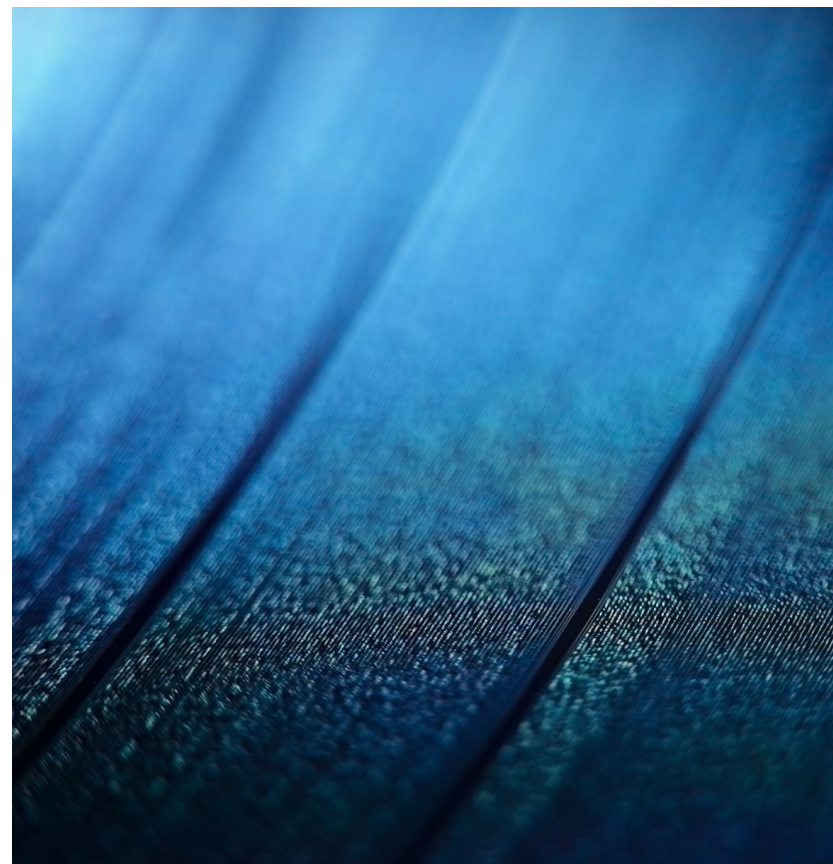




Príncipe de Paz Ministerios

LA UNIÓN HIPOSTÁTICA

La Persona Única del
Universo





Príncipe de Paz Ministerios

La unión hipostática indica quién es Jesucristo. El término «hipostático deriva del griego ὑπόστασις (hupostasis), «esencia, sustancia». Jesucristo es «la imagen exacta de la hupostasis [de Dios] o esencia divina» (He 1:3); él es Dios. Cristo se une a la esencia de Dios y a la esencia del hombre formando una nueva hupostasis o esencia, la unión hipostática, el Dios– hombre.

En el nacimiento virginal la Segunda Persona de la Trinidad se revistió de verdadera humanidad y se convirtió en la persona única del universo. Es diferente a Dios en el sentido que es hombre, diferente de los hombres en el sentido que es Dios. Es único porque es Dios. Infinitamente superior al hombre es humanidad impecable, superior a la humanidad pecaminosa. La singularidad de Cristo nos revela la verdad: que él es nuestro único camino a Dios, el único camino de la salvación. Él es el «único mediador entre Dios y el hombre» (1Ti 2:5).



Príncipe de Paz Ministerios

La unión hipostática es la Persona completa de Cristo, sus dos naturalezas combinadas en una Persona. Como se expresa en teología: En la Persona del Cristo encarnado hay dos naturalezas unidas inseparablemente, pero sin mezclarse ni perder las identidades separadas, sin pérdida o transferencia de las propiedades o atributos, la unión es tanto personal como eterna.

El hecho que sea hombre no hace que nuestro Señor sea menos Dios, y el hecho que es Dios no impide que sea verdaderamente hombre. Sus dos naturalezas, a pesar de estar unidas, mantienen sus identidades separadas. Sus atributos divinos siempre están ligados a su naturaleza divina; sus atributos humanos pertenecen a su naturaleza humana. La deidad se mantiene como deidad; la humanidad se mantiene como humanidad.



Príncipe de Paz Ministerios

Lo infinito no se puede volver finito; lo inmutable no se puede cambiar. Ningún atributo de la deidad fue cambiado por la encarnación. Si le faltara un solo atributo a su naturaleza divina su deidad sería destruida, y si le faltara un solo atributo a su perfecta naturaleza humana se destruiría su humanidad. Nuestro Señor es tanto Dios como hombre, no alguna forma híbrida que no es ni Dios ni hombre.

No hay contradicción en esta unión perfecta de Dios y hombre. Solo el hombre caído viola las reglas y las normas de Dios, pero Cristo no fue hombre caído. No se atribuye ninguna falta moral a las debilidades físicas de nuestro Señor como, la fatiga, el hambre, la sed, el enojo, o la muerte. Sin duda, el hombre en su estado perfecto es compatible con la esencia de Dios, así como Adán que fue creado perfecto y como Cristo, el postrer Adán, quien nació perfecto (Ro 5:14; 1Co 15:45) y mantuvo su perfección (He 4:15).⁷³ El hombre fue creado a la imagen de Dios para tener comunión con Dios (Gn 1:27).



Personal y Eterno La unión hipostática es personal.

La humanidad de Cristo no viola los parámetros absolutos de la integridad divina (Sal 8:4–6). La prueba que la humanidad de Cristo es compatible con su deidad es que, así como Dios personalmente amó a Adán y a la mujer antes de la caída del hombre, también el Padre y el Espíritu Santo aman a la persona completa de Cristo —como Dios y como hombre— con amor divino infinito (Jn 15:9, 26).

Una nueva persona, una hipostasis única, vino al mundo en el nacimiento virginal. Jesús como hombre no estaba simplemente en armonía ni tenía cosas afines con Dios. La Segunda Persona de la Trinidad no poseyó ni habitó la humanidad de nuestro Señor, como la deidad de Cristo habita en nosotros, los miembros de la familia real (Jn 14:18–21; Ro 8:9–10; 2Co 13:5; Ef 3:17–19; Col 1:27; Ap 3:20).⁷



Príncipe de Paz Ministerios

Todos los creyentes de la Era de la Iglesia están «en Cristo», pero nuestra unión con Cristo no es una unión hipostática. «Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura» (2Co 5:17) debido a que esa persona está reconciliada con Dios, nace de nuevo de la muerte espiritual a la vida espiritual, y fue «adoptado como hijo por medio de Jesucristo» para que forme parte de la familia real de Dios (Ef 1:5). La salvación otorga a los creyentes de la Era de la Iglesia una posición de privilegio en Cristo, pero no somos Dios y hombre en una persona como lo es Cristo.



Príncipe de Paz Ministerios

La unión hipostática es eterna y personal. Cristo como Dios eterno nunca dejará de ser también miembro de la raza humana. «Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y para siempre» (He 13:8). En este momento Jesús —como hombre— está sentado en gloria real a la diestra de Dios el Padre (Hch 5:31; He 1:3). La deidad de nuestro Señor es omnipresente y no se sienta; solo su humanidad se sienta. En la segunda venida la humanidad de Cristo regresará a la tierra (Zac 14:1–11; Ap 1:7), y como el heredero humano del rey David Jesús reinará eternamente sobre Israel (2Sa 7:8–17; Sal 89:20–37).



Príncipe de Paz Ministerios

Nuestro Señor es tanto deidad no disminuida como humanidad verdadera para siempre. Ponemos énfasis en deidad no disminuida porque algunas doctrinas falsas afirman que Cristo se volvió menos Dios cuando nació «en semejanza de la naturaleza pecadora» (Ro 8:3) o que de alguna manera en su esencia divina no era igual a la esencia del Padre. Decimos verdadera humanidad porque algunas sectas y cultos a lo largo de los siglos negaron que Cristo fuera verdaderamente humano. Pero nuestro Señor posee cuerpo (He 10:5b; 1Pe 2:24), alma (Mt 26:38), y espíritu (Mr 2:8; Lc 23:46) —sin pecado (He 4:15; 1Jn 3:3)— así como Adán en el jardín fue creado con estos tres componentes esenciales del hombre. La Biblia enseña que Cristo es Dios y que es hombre.



Príncipe de Paz Ministerios

La Biblia revela a Dios, no las teorías humanas. Los problemas básicos relacionados con la Persona singular de Cristo, que generaron conjeturas falsas, son aclarados por la doctrina de la dinasfera divina. ¿Cómo pudo el Creador convertirse en una criatura, un ser humano, sin poner en juego su deidad? ¿Cómo pudo un Dios soberano, inmutable convertirse en siervo y seguir siendo Dios? ¿Cómo pudo la humanidad no glorificada de Cristo permanecer perfecta, aceptable a Dios como un sacrificio sin manchas por nuestros pecados, mientras vivía en el reino de Satanás?



Príncipe de Paz Ministerios

Es posible que estas preguntas exijan demasiado al inventario de ideas doctrinales que tenemos en el alma, pero las respuestas no son conjeturas ni especulaciones; son historia. La vida histórica de Cristo en unión hipostática en la tierra prueba que Dios resolvió esos problemas. Las respuestas a estas preguntas revelan la dinámica de la integridad de nuestro Señor; a medida que aprendemos estas doctrinas ampliamos nuestra capacidad para conocerlo y amarlo. «Bienaventurado el hombre que encuentra sabiduría, y que obtiene entendimiento» del Señor (Pr 3:13).

La dinaesfera divina, relacionada con las doctrinas de la kenosis y la impecabilidad, es el marco de referencia para comprender cómo Cristo solucionó esos problemas, comprando nuestra salvación y liderando nuestra vida como ganadores espirituales. Gracias a que la dinaesfera divina sustentó a Dios el Hijo, podemos poner nuestra confianza en la dinaesfera divina como la manera cristiana de vivir.

La doctrina de la deidad de Cristo ha sido y sigue siendo uno de los pilares fundamentales de la Iglesia Cristiana. Esta doctrina ha sido creída por la mayoría de los cristianos a lo largo de los siglos por considerarla como una enseñanza de profunda raigambre bíblica e indiscutiblemente apostólica.



Príncipe de Paz Ministerios



Príncipe de Paz Ministerios

En varios concilios eclesiásticos de la antigüedad se discutió tanto el tema de la deidad como el de la humanidad de nuestro Señor. En cada una de esas ocasiones, el llamado sector ortodoxo de la Iglesia afirmó que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre impecable. Es cierto que algunos grupos han enfatizado la deidad de Cristo a expensas de Su humanidad, mientras que otros han enfatizado la humanidad a expensas de la deidad. Ambos extremos, sin embargo, han sido rotundamente rechazados por teólogos que desean ser fieles a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

En años recientes, sin embargo, teólogos influyentes, tanto católicos como protestantes, se han pronunciado abiertamente en contra de la doctrina de la deidad de Cristo. A esta postura se la ha llamado «una nueva cristología», «cristología en crisis» o «el debate cristológico contemporáneo». Este debate cristológico ha coincidido con otro debate, el bibliológico. No es esta una extraña coincidencia, sino más bien una secuela lógica. Poner en tela de juicio la autoridad de la Biblia engendra un debilitamiento de las doctrinas que de ésta se derivan. Una dilución de la bibliología casi siempre ha dado como resultado una cristología débil.



Príncipe de Paz Ministerios



Ante esta situación se hace necesario enfocar de nuevo el tema de la Persona de Cristo. Hoy, como en los días del ministerio terrenal de Jesús, la pregunta: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? tiene una vigencia indiscutible. Hombres ocupados en todas las ramas del saber (teólogos, historiadores, sociólogos, filósofos, literatos, políticos, etc.) han dicho y escrito muchas cosas tocante a Cristo. Sin restar importancia a lo que los hombres han dicho y siguen diciendo, lo más importante en el estudio de la cristología continúa siendo el testimonio de la Palabra de Dios. De ahí que este trabajo, sin restar importancia a las obras producidas por eruditos en la materia, dé prioridad a la exégesis bíblica.



Las Escrituras dan testimonio de Cristo (Jn. 5:39). Escudriñarlas, por lo tanto, debe de ser la tarea primordial de todo aquel que desea saber a cabalidad quién es Jesucristo. Es, pues, el propósito de este trabajo investigar lo que la Biblia dice tocante a Cristo y en la base de dicha investigación establecer algunas diferencias entre la llamada «nueva cristología» y la cristología de las Escrituras. El móvil primordial de esta tarea es glorificar a Dios mediante una exposición fiel de la Palabra de Dios. Sobra decir que debido a la limitación de espacio, este trabajo dejará grandes lagunas sin explorar e interrogantes sin contestar. Se espera, sin embargo, que otros estudiosos de la teología bíblica investiguen y profundicen este tema. La iglesia cristiana necesita el aporte de exegetas y expositores de las Escrituras que con toda seriedad y fidelidad den a conocer al pueblo de Dios las verdades de la Biblia.



El reto que confronta el estudiante de la Biblia hoy es al mismo tiempo formidable y multiforme. Por un lado está el humanismo con sus postulados de que el hombre es intrínsecamente bueno y capaz de auto-perfeccionarse mediante el uso de su inteligencia y experiencia. El humanismo se ha convertido en una religión cuyo centro es el hombre y las necesidades humanas. Dios no cuenta en las lucubraciones del humanismo.



Príncipe de Paz Ministerios

Por otro lado está el naturalismo, estrechamente asociado con el humanismo pero con diferentes proyecciones. El naturalismo rechaza toda explicación sobrenatural de la realidad. Sólo acepta como verdad lo que se puede probar científicamente. La única realidad que existe es este mundo del cual formamos parte y que no depende de ningún ser sobrenatural para su subsistencia. Otro reto para el estudioso de las Escrituras, particularmente en el siglo xx, ha sido el existencialismo. Este movimiento filosófico surgió poco después de la primera guerra mundial (aunque sus raíces preceden dicho evento) como una reacción o rebelión en contra de la apatía de los intelectuales, los gobiernos, las universidades, la religión y otras instituciones frente a los problemas de la sociedad.



Príncipe de Paz Ministerios

El existencialismo pretende llegar a conocer al ser humano y su condición, separando al individuo de la multitud. La persona se convierte en una especie de eje alrededor del cual gira la verdad, pero la verdad es algo existencial, es decir que, para conocerla, el hombre tiene que ser actor y no espectador de ella. Una de las características del existencialismo es su subjetivismo y la negación de una revelación proposicional.

Mucho podría decirse del desafío del racionalismo, el materialismo, el universalismo y otras corrientes, tanto filosóficas como teológicas, que tratan de socavar los fundamentos de la fe cristiana. Incumbe al estudioso de las Escrituras, al pastor, al evangelista, al teólogo, permanecer firme frente al reto de los que se oponen a la verdad bíblica, pero al mismo tiempo estar bien informado y dispuesto a exponer dicha verdad.



Jesucristo el Hijo es Dios

Cada año celebramos el aniversario del nacimiento de Jesús. ¿Acaso tendrá solo 2000 años de edad? Recordemos cuando el ángel Gabriel fue enviado por Dios a María para darle la noticia de que tendría un hijo. Confundida por la noticia, la virgen preguntó: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. La respuesta de Gabriel es importantísima para la doctrina de Dios: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo [del Padre] te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:34 y 35).

«¡Hijo de Dios!», ¿qué quiere decir la Biblia con ese nombre tan especial? Esta fue la gran controversia que ocupó a la iglesia y a los teólogos del siglo cuarto.



Príncipe de Paz Ministerios

En cierto sentido, no es el nombre dado a un descendiente del rey David que a su tiempo llegó a ser adoptado como Hijo de Dios; tampoco es «Hijo de Dios» por la manera maravillosa en que nació de la virgen; de ningún modo es, como suelen algunos decir, el «Hijo de Dios» solo en un sentido ético; ni tampoco llegó a ser —como afirmaba Arrio (250–336 d.C.), y hoy afirman los Testigos de Jehová —el «Hijo de Dios» como resultado de una declaración del Padre a consecuencia de su vida meritoria. Al contrario, el nombre afirma una relación eterna y única con el Padre.



Príncipe de Paz Ministerios

San Agustín decía: «Él es el Hijo de Dios por naturaleza y desde toda la eternidad». Aclara que no fue a causa de su condición de Deidad que llamó a Jesús el «Hijo de Dios», sino por una identificación Padre-Hijo, una relación literal, particular y eterna. Conocemos esa relación porque fue revelada por el mismo Dios Padre. Es de esa relación de igualdad que Atanasio hablaba: Declaraba que por ser de la misma esencia y de la misma substancia del Padre, Cristo era verdadero Dios de verdadero Dios.



Príncipe de Paz Ministerios

Así lo anunció el profeta Miqueas (5:2) cuando profetizó acerca de Belén Efrata: De ti saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Igual lo afirma el escritor a los Hebreos: [Dios el Padre] constituyó [a su Hijo] como heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual [es] el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su substancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (Hebreos 1:2–3).



Príncipe de Paz Ministerios

Además de ser «Hijo de Dios», Jesucristo también es llamado el «Logos». Palabra, razón, discurso o comunicación son los significados que se le dan a la palabra logos. Es Juan el apóstol quien más usa Logos como el nombre de Jesucristo. Lo observamos en los primeros versículos de su evangelio: En el principio era el Verbo [Logos], y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho ... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.



Es por medio del Logos que el Padre se expresa. Dice el escritor a los Hebreos que el Padre *nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su substancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (Hebreos 1:2–3). Vemos al Logos de Dios principalmente en las obras de la creación, la providencia y en la bendita obra redentora. Por la «palabra» de su boca todo es creado (Juan 1:3; Efesios 1:9–10). Por el poder de su «palabra» todo lo creado es preservado (Colosenses 1:17). Por el poder de su «palabra» nos viene toda bendición celestial (Efesios 1:3). Por el poder de su «palabra», gobierna la creación (Colosenses 1:16). Por el poder de su «palabra», un glorioso día nos llevará a una tierra nueva y a un cielo nuevo (Apocalipsis 21:1). ¡Qué maravilloso nombre, el Logos de Dios!*



Príncipe de Paz Ministerios

Ya que también tiene que ver con el Hijo en su relación con el Padre, hay otro nombre que debemos mencionar: al Hijo también se le llama la «*Imagen de Dios*». *Esto es lo que implica la respuesta de Jesús a Felipe: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? (Juan 14:6–13).*

San Pablo escribiendo a los Colosenses les dice que Cristo *es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación (1:15). También lo repite en 2 Corintios 4:4: Cristo, el cual es la imagen de Dios. La misma expresión la encontramos en Hebreos 1:3: [Cristo Jesús] el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su substancia (Hebreos 1:3).*



Príncipe de Paz Ministerios

Del Padre leemos que es el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad ... *habita en luz inaccesible. Se nos enseña que ninguno de los hombres [lo] ha visto ni puede ver (1 Timoteo 6:15–16). Por tanto, si hemos de conocer a Dios, solo será al ver a Cristo, ya que Él es la imagen de Dios. En otras palabras, el Hijo porta la imagen del Padre. Concluimos, entonces, que solo por medio de Jesucristo es que conocemos al trino Dios.*



¿Es al reunir toda esta información bíblica que descubrimos la interacción entre el Padre y el Hijo? ¿Y qué en cuanto al Espíritu Santo? San Pablo señala: *Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18). No solo debemos comprender el misterio de la relación del Hijo con el Padre, para poder entenderlo necesitamos la mediación del Espíritu Santo. ¿Cómo es Él, entonces, la tercera persona de la Trinidad?*



Príncipe de Paz Ministerios

Su deidad como Hijo de Dios. Desde los Hechos hasta el Apocalipsis los autores reflexionan sobre el carácter de Jesús y analizan la plenitud de su deidad, particularmente en Pablo, Juan y en Hebreos. El autor de Hebreos destaca la supremacía de Cristo como el Hijo de Dios: Jesús es el resplandor de la gloria de Dios, el salvador y sustentador de la creación (Heb 1–2), un mediador mejor que los patriarcas, el Sumo Sacerdote del nuevo pacto, y el líder ejemplar de sus seguidores (Heb 2; 12).

Su deidad como Hijo de Dios. Desde los Hechos hasta el Apocalipsis los autores reflexionan sobre el carácter de Jesús y analizan la plenitud de su deidad, particularmente en Pablo, Juan y en Hebreos. El autor de Hebreos destaca la supremacía de Cristo como el Hijo de Dios: Jesús es el resplandor de la gloria de Dios, el salvador y sustentador de la creación (Heb 1–2), un mediador mejor que los patriarcas, el Sumo Sacerdote del nuevo pacto, y el líder ejemplar de sus seguidores (Heb 2; 12).



Príncipe de Paz Ministerios

Sin embargo, Hebreos describe la majestuosidad del Cristo cósmico, glorificado, también levanta la vida terrenal de Jesús como ejemplo para sus seguidores. Pablo escribió a los filipenses que su humildad de mente debía ser la misma “que hubo en Cristo Jesús” el cual “se despojó a sí mismo” y se humilló “tomando forma de siervo” para su salvación (Fil 2:1–11). Pedro escribió, “Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos” (1 Ped 2:21).

En Col 1, Pablo describió al Hijo de Dios como la imagen del Dios invisible, el Creador y sustentador de la creación, y cabeza de la iglesia, para que en todo tenga supremacía. Dos veces destaca que “toda la plenitud de la deidad habita en forma corporal en Cristo” (2:9 NVI; comparar 1:19).



Príncipe de Paz Ministerios

Juan recalcó la encarnación del Verbo como el Hijo del Padre. Su prólogo es una transición desde “el Verbo se hizo carne ... y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (1:14) a “A Dios nadie lo vio jamás, el unigénito Hijo ... él le ha dado a conocer” (1:18). En su humanidad, el Hijo sufrió cansancio, sed y aflicción (4:4; 11:38).

Como Dios, compartió la autoridad y el honor con el Padre (5:21–26). Vino, declara, “en nombre de mi Padre” y se ofreció a sí mismo como “el verdadero pan” de Dios (5:43; 6:32–33). Él es el “Yo soy” de Yavé, una afirmación que provocó un intento de asesinato por blasfemia (8:58; 10:34–38). Estas relaciones trinitarias reflejan la unidad de la Deidad; “Yo y el Padre uno somos” (10:30; 14:8–11).



Príncipe de Paz Ministerios

Oró para que la gloria del Padre se manifestara en los creyentes, incluso cuando se estaba preparando para la crucifixión (12:23–28). Su glorificación significó que otro como él vendría en su nombre a guiar a su pueblo, para que “sean uno, así como nosotros [el Padre y Jesús] somos uno” (14; 17:11). Y, después de su resurrección, comisionó a sus seguidores “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (20:21). Por lo tanto, Juan presenta al Hijo de Dios, validado por las señales, como el único Mediador entre el Padre y su pueblo.



La manifestación de la deidad

A. Declaraciones del Señor mismo. Nótese, entre otras muchas, las siguientes: «Antes que Abraham fuese YO SOY» (Jn. 8:58). «Yo y el padre uno somos» (Jn. 10:30). «El que me ha visto a mí ha visto al padre» (Jn. 14:9). La deidad del Señor se presenta especialmente en el Evangelio según San Juan, pero la enseñanza es igual en todos, como vemos por la declaración de Cristo ante el Sanedrín (Mr. 14:61 y 62).

B. La divinidad está implícita en las invitaciones evangélicas del Señor, ya que Él se ofrece a sí mismo como Fuente de paz, vida, perdón y salvación (Mt. 11:28; Jn. 5:40; 7:37; 14:6, etc.).



C. El testimonio de los evangelistas. Las narraciones de los testigos oculares de la vida de Jesús nos proveen abundante evidencia de Su divinidad:

Cristo admitió en varias ocasiones la adoración de los hombres (Lc. 5:8; Jn. 9:38; 20:28, etc.); y

los milagros evidencian el poder divino, ya que se distinguen de las grandes obras de los profetas y apóstoles por su espontaneidad y por la autoridad personal del Señor. Así, llamó a la vida a Su amigo Lázaro porque Él era, en Su Persona, «la resurrección y la vida» (Jn. 11:25, 40, 43 y 44). Por eso el Señor Jesús apeló a Sus obras como evidencia irrecusable de la calidad de Su Persona (Jn. 14:11; 15:24, etc.).



El carácter egocéntrico de su enseñanza

La característica más sobresaliente de la enseñanza de Jesús es que él hablaba frecuentemente acerca de sí mismo. Es verdad que hablaba mucho acerca de la paternidad de Dios y el reino de Dios. Pero luego añadía que él era el 'Hijo' del Padre y que había venido a inaugurar el reino. Según él, la entrada en el reino dependía de la actitud de los hombres frente a él. Y no vaciló en referirse al reino de Dios como 'mi reino'.



Este carácter egocéntrico de la enseñanza de Jesús de inmediato lo coloca en contraste con todos los otros grandes maestros del mundo. Estos se anulaban a sí mismos. Cristo se colocaba en el centro de su enseñanza. Ellos alejaban a los hombres de sí diciendo: 'Esa es la verdad, como yo la entiendo: síganla'. Jesús decía: 'Yo soy la verdad: síganme a mí'. Ninguno de los fundadores de religiones étnicas jamás se atrevió a decir semejante cosa. El pronombre personal se repite incesantemente a medida que leemos sus palabras.



Príncipe de Paz Ministerios

He aquí varios ejemplos:

Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed.

Juan 6:35

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, tendrá la luz que le da vida, y nunca andará en la oscuridad.

Juan 8:12

Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás.

Juan 11:25–26

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre.

Juan 14:6



Príncipe de Paz Ministerios

La gran pregunta hacia la cual se dirigió la primera parte de la enseñanza de Jesús fue: '¿Quién dicen que soy?' (Marcos 8:29). Afirmó que Abraham se había alegrado porque vio su día (Juan 8:56), que Moisés había escrito de él (Lucas 24:27), que las Escrituras daban testimonio de él (Juan 5:39), y que en las tres grandes divisiones del Antiguo Testamento (la ley, los profetas y los escritos) había mucho acerca de él (Lucas 24:44).



Príncipe de Paz Ministerios

El evangelista Lucas describe con algunos detalles la dramática visita que Jesús hizo a la sinagoga de su pueblo de Nazaret. En esta ocasión le fue dado el rollo de las Escrituras del Antiguo Testamento, y se puso de pie para leer. El pasaje era Isaías 61:1–2, que dice:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor.

Lucas 4:18–19



Príncipe de Paz Ministerios

Cerró el rollo y lo entregó al ministro de la sinagoga y se sentó mientras los ojos de toda la congregación estaban fijos en él. Luego rompió el silencio que lo envolvía todo con las sorprendentes palabras: ‘Hoy mismo se ha cumplido la Escritura que ustedes acaban de oír’ (Lucas 4:21). En otras palabras: ‘Esto es lo que Isaías describió de mí.’



Príncipe de Paz Ministerios

Con tal opinión de sí mismo, no hemos de sorprendernos que Cristo llamara a los hombres hacia él. En realidad, no solamente ofreció una invitación: pronunció una orden. ‘Vengan a mí’, dijo, y: ‘Sígueme.’ A condición de que los hombres quisieran seguirlo, les prometía levantar la carga de los trabajados (Mateo 11:28–30), satisfacer a los hambrientos (Juan 6:35) y apagar la sed del alma desfalleciente (Juan 7:37). Además, sus seguidores debían obedecerle y confesar su nombre delante de los hombres. Sus discípulos llegaron a reconocer que Jesús tenía derecho a tales pretensiones totalitarias, y en sus cartas Pablo, Pedro y Santiago y Judas se deleitan en llamarse sus ‘esclavos’.



Príncipe de Paz Ministerios

Más todavía: él se ofreció a sus contemporáneos como el objeto de la fe y del amor del ser humano. El hombre debe creer en Dios, pero Jesús apeló a los hombres a que creyeran en él. Dijo: 'La única obra que Dios quiere es que crean en aquel que él ha enviado' (Juan 6:29). 'El que cree en el Hijo, tiene vida eterna' (Juan 3:36). Si creer en él es el primer deber del hombre, no creer en él es su pecado principal (Juan 8:24; 16:8–9).



Príncipe de Paz Ministerios

Además, el primer y gran mandamiento es amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. Sin embargo, Jesús exigió con audacia el amor supremo del ser humano y declaró que cualquiera que ame al padre, a la madre, al hijo o a la hija más que a él, no será digno de él (Mateo 10:37). En efecto, recurriendo al uso hebreo de los contrastes vívidos para establecer comparaciones dijo: 'Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo' (Lucas 14:26).



Príncipe de Paz Ministerios

Jesús estaba tan convencido de su lugar central en los propósitos de Dios que prometió enviar a Alguien para que tomara su lugar una vez que él hubiera regresado al cielo. Ese Alguien es el Espíritu Santo. Su nombre favorito para este era Paracleto, 'Consolador'. Es un término legal que denota al abogado, al consejero de la defensa. La obra del Espíritu Santo sería continuar la causa de Jesús en el mundo. 'Él será mi testigo' (Juan 15:26), dijo Jesús. Y otra vez: 'Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes' (Juan 16:14). Así que, tanto el testimonio del Espíritu Santo al mundo como su revelación a la iglesia tendrían como objeto a Jesucristo.



Príncipe de Paz Ministerios

En otro fogonazo egocéntrico que lo deja a uno sin aliento, Jesús predijo: 'Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo' (Juan 12:32). Él sabía que la cruz ejercería mucha atracción sobre los seres humanos. Pero al acercarlos no serían atraídos primariamente a Dios, ni a la iglesia, ni a la verdad, ni a la justicia y rectitud, sino a él. En realidad, solamente al ser atraídos a él serían atraídos a todo aquello.



Príncipe de Paz Ministerios

El hecho más notable de toda esta enseñanza egocéntrica es que fue pronunciada por una persona que insistía en la humildad en los demás. Reprendió a sus discípulos porque buscaban su propio engrandecimiento y sus deseos de fama lo apesadumbraron. ¿No practicaba lo que enseñaba? Tomó a un niño y lo colocó en medio de ellos como modelo. ¿Tenía normas distintas para sí mismo?



Príncipe de Paz Ministerios

Sus pretensiones directas

Es evidente que Jesús creyó ser el Mesías de las expectativas del Antiguo Testamento y consideró que su ministerio era el cumplimiento de las predicciones de esa sección de las Sagradas Escrituras. Había venido para establecer el reino de Dios predicho por generaciones de profetas.



Príncipe de Paz Ministerios

Es muy significativo que la primera palabra que se registra de su ministerio público es ‘cumplido’, y su primera afirmación: ‘Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca’ (Marcos 1:15). Adoptó el título ‘Hijo del hombre’, título mesiánico derivado originalmente de una de las visiones del profeta Daniel. Increpado por el sumo sacerdote, aceptó la designación ‘Hijo de Dios’ (Marcos 14:61–62), que era otro título mesiánico tomado de un modo especial del Salmo 2:7.

También interpretó su misión a la luz del retrato del siervo sufriente del Señor, que aparece en la parte final del libro del profeta Isaías. La primera etapa de su instrucción a los Doce culminó en el incidente de Cesarea de Filipo, cuando Simón Pedro confesó su fe en Jesús como el Cristo. Otros podían suponer que Jesús era uno de los profetas; pero Simón llegó a reconocerlo como el Mesías indicado por los profetas (Marcos 8:27–29). No era otra señal, sino la meta hacia la cual apuntaban las señales.



Príncipe de Paz Ministerios



Príncipe de Paz Ministerios

Todo el ministerio de Jesús comunica este colorido de cumplimiento. En cierta ocasión dijo en privado a sus discípulos: ‘Dichosos quienes vean lo que ustedes están viendo; porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver esto que ustedes ven, y no lo vieron; quisieron oír esto que ustedes oyen, y no lo oyeron’ (Lucas 10:23–24; ver Mateo 13:16–17).

Pero las pretensiones directas de Cristo que ahora interesan no son precisamente las que se refieren a su condición de Mesías sino a su deidad. Él pretende ser el Hijo de Dios por la relación eterna y única que mantiene con Dios no solamente en un sentido mesiánico. Daremos tres ejemplos:

En primer lugar, está la asociación íntima con Dios como su Padre, de la cual hablaba constantemente. Aun siendo niño de doce años de edad sorprendió a sus padres humanos por el celo cabal que demostró por los asuntos de su Padre celestial (Lucas 2:49). Y luego hizo declaraciones como las siguientes:

Mi padre siempre ha trabajado,
y yo también trabajo.

Juan 5:17

El Padre y yo somos uno solo.

Juan 10:30

Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.

Juan 14:11





Príncipe de Paz Ministerios

Es verdad que Jesús enseñó a los discípulos a dirigirse a Dios como 'Padre'; pero la condición de Cristo como Hijo es tan distinta de la nuestra, que se vio obligado a distinguirlas. Para él, Dios es 'mi Padre' (Mateo 18:10, 19, 35; 7:21; 20:23; 26:53). Por eso dijo a María de Magdala: 'Voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes' (Juan 20:17). No le hubiera sido posible decirle: 'Voy a reunirme con nuestro Padre.'



Príncipe de Paz Ministerios

Estos pasajes están tomados del Evangelio de Juan, pero Jesús reclama esta misma relación única con Dios en Mateo 11:27, donde dice:

Mi Padre me ha entregado todas las cosas.
Nadie conoce realmente al Hijo, sino el Padre;
y nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo y
aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer.



Príncipe de Paz Ministerios

La indignación que Jesús provocó entre los judíos es una comprobación de que Jesús efectivamente pretendió tener esta relación íntima con Dios. 'Se ha hecho pasar por Hijo de Dios', dijeron (Juan 19:7). Tan íntima era la identificación con Dios, que le resultaba natural equiparar la actitud del hombre hacia él y hacia Dios. De allí sus afirmaciones:

Conocerlo a él era conocerlo a Dios;
verlo a él era ver a Dios;
creer en él era creer en Dios;
recibirlo a él era recibir a Dios;
odiarlo a él era odiar a Dios;
honrarlo a él era honrar a Dios.



Príncipe de Paz Ministerios

Pasemos ahora, de la consideración de la pretensión general de Cristo en cuanto a su íntima relación con Dios, a dos ejemplos de sus pretensiones más particulares y directas. La primera ocurre al final del capítulo 8 del Evangelio de Juan. En su controversia con los judíos Jesús dijo: 'Les aseguro que quien hace caso de mi palabra, no morirá'. Esto resultó demasiado para sus críticos. 'Abraham y todos los profetas murieron —le contestaron—. ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Abraham? ... ¿Quién te has creído que eres?'



‘Abraham, el antepasado de ustedes, se alegró porque iba a ver mi día’, replicó Jesús.

Los judíos se quedaron más perplejos aún. ‘Todavía no tienes cincuenta años, ¿y dices que has visto a Abraham?’, le dijeron.

Entonces Jesús les contestó con una de las pretensiones más punzantes que jamás hiciera antes: ‘Les aseguro que yo existo desde antes que existiera Abraham’ (Juan 8:58).



Príncipe de Paz Ministerios

Entonces tomaron piedras para arrojárselas. La ley de Moisés ordenaba matar a pedradas al blasfemo, y a primera vista uno se pregunta qué fue lo que ellos interpretaron como una blasfemia en las palabras de Jesús. Es verdad que estaba de por medio su pretensión de haber vivido antes que Abraham. Lo expresó varias veces. Él había ‘bajado’ del cielo, ‘enviado’ por el Padre. Pero esa pretensión era tolerablemente inocente. Debemos observar con más cuidado. Notemos que el Señor no dijo: ‘Yo *existía antes que existiera Abraham*’, sino ‘Yo *existo*’ (*literalmente: ‘yo soy’*).

-



Príncipe de Paz Ministerios

Era, por lo tanto, la pretensión de haber existido eternamente antes que Abraham. Pero esto no es todo. En ese 'yo soy' hay algo más que una pretensión de eternidad: hay una pretensión de deidad. 'Yo soy' es el nombre divino con que Jehová se reveló a Moisés desde la zarza ardiente. 'yo soy el que soy.' Y dirás a los israelitas: 'yo soy me ha enviado a ustedes' (Éxodo 3:14). Este es el título que Jesús toma para sí con toda tranquilidad. Fue por esa declaración que los judíos tomaron piedras para vengar tal blasfemia.



Príncipe de Paz Ministerios

El segundo ejemplo de una directa pretensión de deidad tuvo lugar después de la resurrección (si es que por el momento podemos dar por sentado que ésta efectivamente ocurrió). Juan narra que el domingo siguiente al domingo de resurrección, el incrédulo Tomás se encontraba con los otros discípulos en el aposento alto de Jerusalén, cuando Jesús apareció. Éste invitó a Tomás a que palpara sus heridas y, sobrecogido de admiración, Tomás exclamó: '¡Mi Señor y mi Dios!' (Juan 20:28). Jesús aceptó esa designación: censuró a Tomás a causa de su incredulidad, pero no por haberlo adorado.



Sus pretensiones indirectas

La pretensión de deidad que el Señor hizo indirectamente fue tan rotunda como la que hizo directamente. Los alcances de su ministerio son testimonios tan elocuentes con respecto a su persona, como las declaraciones que formuló. En muchas ocasiones, ejerció funciones que corresponden solamente a Dios. A manera de ilustración, basta que mencionemos cuatro de ellas.



Príncipe de Paz Ministerios

En primer lugar, asumió la facultad de perdonar pecados. En dos ocasiones distintas perdonó a pecadores. La primera vez varios amigos le trajeron un paralítico, tendido en una camilla, y lo bajaron a través del techo de la casa. Jesús vio que la necesidad básica de ese hombre era espiritual, y sorprendió a la concurrencia diciendo al paralítico: 'Hijo mío, tus pecados quedan perdonados' (Marcos 2:5).



Sus pretensiones dramatizadas

Nos queda por considerar los milagros de Cristo que debemos describir como la dramatización de sus pretensiones.

Este no es el lugar para analizar a fondo la posibilidad y el propósito de los milagros. Basta advertir que el valor de los milagros reside menos en su carácter sobrenatural que en su significado espiritual: son 'señales' a la vez que 'maravillas'. Nunca fueron realizados con un fin egoísta, sensacional o carente de sentido. No tienen el propósito de alardear ni de exigir sometimiento. Más que demostraciones de poder son ilustraciones de autoridad moral. Son, en realidad, parábolas actuadas de Jesús. Exhiben visiblemente sus pretensiones. Sus obras dramatizan sus palabras.



Príncipe de Paz Ministerios

El apóstol Juan vio claramente esta verdad. Construyó su evangelio alrededor de seis o siete 'señales' seleccionadas (ver Juan 20:30–31) y las asoció con las grandes declaraciones de Cristo que comienzan con las palabras 'Yo soy'. La primera señal que aparece en este evangelio es la de la transformación de agua en vino en una boda que tuvo lugar en Caná de Galilea. En sí no es un milagro muy edificante. Su significado aparece debajo de la superficie de lo que se ve. Juan dice que allí había seis tinajas de piedra, 'para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación' (Juan 2:6).



Príncipe de Paz Ministerios

Esta es la clave que estamos buscando: el agua representa la antigua religión (como el pozo de Jacob en el capítulo 4), llena de asociaciones con el Antiguo Testamento. El vino representaba la religión de Jesús. Así como Cristo cambió el agua en vino, el evangelio superaría a la ley. La señal alentó la pretensión de que Cristo era competente para inaugurar el nuevo orden. Él era el Mesías. Así se lo diría muy pronto a la mujer samaritana: 'Ese soy yo' (Juan 4:26).



Príncipe de Paz Ministerios

La ocasión en que el Señor alimentó a las cinco mil personas ilustra, de la misma manera, su pretensión de satisfacer el hambre del corazón humano. 'Yo soy el pan que da vida', dijo (Juan 6:35). Un poco más tarde abrió los ojos de un hombre que había nacido ciego, habiendo dicho previamente: 'Yo soy la luz del mundo' (Juan 8:12). Si él pudo restaurar la vista a los ciegos, también podía abrir los ojos de los hombres para que vieran y conocieran a Dios.



Príncipe de Paz Ministerios

Finalmente, trajo de nuevo a la vida a uno que había estado muerto cuatro días, y exclamó: 'Yo soy la resurrección y la vida' (Juan 11:25). Había resucitado al muerto. Era una señal. La vida del cuerpo simboliza la vida del alma. Cristo podía ser la vida del creyente antes de la muerte y sería la resurrección del creyente después de la muerte. Todos estos milagros son parábolas, ya que los seres humanos están hambrientos y muertos espiritualmente, y solamente Cristo puede satisfacer su hambre, restaurar su vista y levantarlos a una nueva vida



Príncipe de Paz Ministerios

La Biblia confiere a Cristo el nombre de Dios

La Biblia presenta a Jesús como el Hijo de Dios lo cual constituye una declaración de Su *absoluta deidad*. También lo presenta como «el Hijo del Hombre», identificándolo, por un lado, con la *autoridad soberana* que como Mesías ha de ejercer cuando venga por segunda vez a la tierra con poder y gran gloria. La Palabra de Dios, además, confiere a Jesús el nombre de Dios. En el relato de la *anunciación del nacimiento de Cristo*, San Mateo cita al profeta Isaías:

He aquí la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros (Mt. 1:23).



Príncipe de Paz Ministerios

La persona en quien se cumple la profecía de Isaías es concebida virginalmente en el vientre de María, es llamado el Unigénito Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, Emanuel, es decir, Dios con nosotros.

Uno de los pasajes más significativos referente al tema de la deidad de Cristo es, sin duda, Filipenses 2:5–11. En este pasaje, Pablo escribe acerca del origen celestial de Cristo, Su relación con la deidad en la eternidad, Su encarnación, Su humillación y muerte en la cruz, y Su subsecuente exaltación a la gloria. Pablo comienza diciendo:

Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse (Fil. 2:5–6).



Príncipe de Paz Ministerios

Cada palabra en este pasaje es de gran importancia. En esta breve consideración se dará atención a tres expresiones o frases:

1«siendo» (huparchon),

2«en forma de Dios» (en morfe tou theou) y

3«el ser igual a Dios» (to einai isa theoi). La palabra «siendo» es un participio presente en la voz activa en el cual la noción del tiempo no interviene y puede traducirse por la palabra «existiendo». Este vocablo sugiere la existencia eterna de Cristo, y esto en sí es un aspecto de Su deidad.



Príncipe de Paz Ministerios

La segunda expresión que debe notarse en este himno cristológico es «en forma de Dios». La palabra «forma» es la traducción del vocablo griego morfe. En el idioma castellano, «forma» denota la apariencia externa de una cosa. En el idioma griego, sin embargo, morfe subraya el hecho de que cualquiera que sea la apariencia externa de algo es el resultado de su esencia o de su naturaleza intrínseca. De modo que, si Cristo existe «en forma de Dios», es porque la naturaleza más íntima de Su ser es la naturaleza misma de Dios. Esto significa que Cristo tiene que ser Dios, ya que sólo Dios puede poseer las cualidades intrínsecas de la deidad.



Príncipe de Paz Ministerios

Por último, la expresión «el ser igual a Dios» debe de ser considerada con mucha atención en este contexto. Jesús no consideró el ser igual a Dios como una usurpación. Su naturaleza, Su rango, Su gloria, Su majestad son los que a través de la eternidad han correspondido a la deidad, y, por lo tanto, pertenecen a Cristo. Jesús abandonó temporalmente Su posición en la gloria con el Padre Celestial (Jn. 17:5).

Para Cristo, «el ser igual a Dios» no era un acto de usurpación. La expresión «ser igual a Dios» denota que posee la misma naturaleza divina que el Padre posee. Cristo puede, por lo tanto, ser llamado Dios al igual que el Padre sin que tal designación constituya una blasfemia.



Príncipe de Paz Ministerios

En su epístola a los Romanos, capítulo 9, Pablo enumera los privilegios de la nación de Israel, diciendo:

De quienes son los patriarcas y de los cuales, según la carne, vino el Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén (Ro. 9:5).

En el texto griego, el sustantivo «el Cristo» (ho Christos) es el antecedente del sustantivo «Dios» (ho theos). Es más, en el griego «Dios» va acompañado del artículo definido. De modo que Pablo, literalmente, dice: «... el Cristo, el cual es el Dios sobre todas las cosas ...» Indudablemente, el apóstol identifica al Mesías como Dios manifestado en la carne. Por supuesto que este texto enfatiza tanto la humanidad como la deidad de Jesucristo, algo que ocurre con bastante regularidad en el Nuevo Testamento.



Un pasaje de indiscutible importancia relacionado con el tema de la deidad de Cristo aparece en el libro de los Salmos 4:6. En este texto, Dios el Padre se dirige al Hijo, llamándolo «Dios»: «Tu trono, oh, Dios, es eterno y para siempre, cetro de justicia es el centro de tu reino.» Este mismo pasaje es citado por el escritor de la epístola a los Hebreos para demostrar la preeminencia de Cristo.



Príncipe de Paz Ministerios

Según el autor de la mencionada epístola, Jesús es preeminente por las siguientes razones:

Es el heredero de todo,
Es el creador del universo,
Es la revelación absoluta de Dios,
Ha purificado a Su pueblo de pecado,
Ha sido exaltado a la diestra del Padre,
Como Hijo, tiene que ser de la misma naturaleza con el Padre celestial, y
Es específicamente llamado *Dios por el Padre Celestial*: «Mas del Hijo dice: “Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino”» (He. 1:8).



Príncipe de Paz Ministerios

En realidad, son muchos los pasajes del Nuevo Testamento donde Jesús es específicamente designado como «Dios». Ciertamente hubiese sido una flagrante blasfemia si los escritores bíblicos, escribiendo bajo la dirección del Espíritu Santo, hubiesen atribuido a Cristo el título de *Dios si en realidad no lo fuese. Sería absolutamente inexplicable que hombres con un concepto tan elevado de Dios como los apóstoles y con una reverencia tan profunda hacia el Antiguo Testamento hubiesen deificado a un mero hombre*



Cristo posee los atributos de deidad

Los pasajes bíblicos citados en la sección anterior debían ser suficientes para concluir que la Biblia enseña con suma claridad la doctrina de la deidad de Cristo. Es importante añadir, sin embargo, que la Palabra de Dios explícitamente enseña que Cristo posee todos los atributos de la deidad. La Biblia enseña que Cristo es omnipotente, omnipresente, omnisciente, inmutable, sano y eterno. Además, la Biblia habla del amor, la gracia, la misericordia y otras características de Cristo en el mismo sentido en que atribuye a Dios dichas características.



Príncipe de Paz Ministerios

Cristo es omnipotente

La palabra omnipotente significa «todo poder». Dios es omnipotente porque El todo lo puede. En el Nuevo Testamento la expresión «el Todopoderoso» (*ho pantokrator*) se usa únicamente con referencia a Dios. Es muy natural que así sea, pues solamente Dios puede poseer ese atributo. En Apocalipsis 1:7–8 dice:

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.



Príncipe de Paz Ministerios

En su visión apocalíptica, el apóstol Juan contempla a Jesús regresando a la tierra por segunda vez. El apóstol identifica al Señor como: 1) el Alfa y la Omega, una figura que habla de Su grandeza (principio y fin), 2) el Señor, señalando hacia Su soberanía; 3) el que era y que ha de venir, y 4) el Todopoderoso (*ho pantokrator*), es decir, *El tiene control sobre todas las cosas. Jesús tiene autoridad y soberanía sobre todo el universo (Ap. 4:8; He. 1:3; Col. 1:7).*



Cristo es omnisciente

Otro atributo de deidad que Cristo posee es el de omnisciencia, es decir, nada escapa a Su conocimiento. Colosenses 2:3 dice:

En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

La mujer samaritana confesó:

Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? (Jn. 4:29).



Príncipe de Paz Ministerios

Jesús jamás había visto a la mujer samaritana hasta el día en que se encontró con ella junto al pozo de Jacob. Sin embargo, el Señor conocía la vida pecaminosa de aquella mujer. Este es un ejemplo singular de que Jesús poseía el atributo de la omnisciencia. Esta verdad se hace evidente también en las palabras de Juan 2:25: «... y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre». Jesús sabía las dudas de Tomás (Jn. 20:24–28); sabía que Lázaro había muerto (Jn. 11) y conocía perfectamente los pensamientos secretos de Sus adversarios (Mt. 9:4). ¿Cómo podría cosa semejante ser posible si el Señor no fuera omnisciente?



Cristo es omnipresente

Otro atributo que, según la Biblia, Cristo posee es el de omnipresencia. Cristo tiene el poder de estar en todas partes al mismo tiempo en la absoluta intensidad de Su Persona. En Juan 3:3, Jesús declara:

Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo.

El Señor confiesa que El está simultáneamente en la tierra y en el cielo. En Mateo 18:20, Cristo prometió a Sus discípulos:

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.



Príncipe de Paz Ministerios

Aunque algunos prefieren interpretar esas palabras de Jesús en sentido figurado, diciendo que Jesús está presente en un aspecto espiritual. Dicen que Cristo está presente en la mente y en las oraciones de los discípulos, pero no en un sentido personal.

Sin embargo, una interpretación normal o natural del referido texto señala que la presencia del Señor con los suyos es algo personal y real. De igual modo, Jesús prometió estar con los suyos «todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt. 28:20).



Cristo es inmutable

La Biblia atribuye a Cristo la característica de inmutabilidad. Dios el Padre es inmutable (Stg. 1:17). El no cambia en Su esencia, es decir, lo intrínseco de Su ser permanece inalterable. Dios el Hijo también es inmutable. En Hebreos 1:10–12 dice:

Tú oh, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán mas Tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados, pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.



Príncipe de Paz Ministerios

El contexto de este pasaje gira alrededor de la Persona de Cristo. La superioridad del Hijo es presentada por el autor de la epístola. El Hijo es superior a los ángeles, porque El es Dios (He. 1:7, 8). También es superior a la creación, porque El es el Creador de todas las cosas (1:9, 10). La creación cambia y se envejece, pero el Hijo, siendo Dios, es inmutable. Su esencia jamás cambia.

La misma Epístola a los Hebreos 13:8, dice:

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Sólo Dios, quien es autosuficiente, tiene la capacidad de ser el mismo ayer, hoy y por los siglos. Si Jesús no fuese Dios, sería una detestable blasfemia atribuirle la característica de inmutabilidad.



Cristo es impecable

Uno de los aspectos de la vida de Jesús que más ha asombrado a los hombres ha sido Su absoluta santidad e impecabilidad. La Biblia afirma repetidas veces que Jesús es santo. En Hebreos 7:26–27, dice:

Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.



Príncipe de Paz Ministerios

El argumento del escritor sagrado es enfático. Los sacerdotes terrenales tenían que ofrecer sacrificios a favor de sí mismos antes de hacerlo por el pueblo. Jesús, siendo santo, inocente y sin mancha, pudo ofrecerse a sí mismo una vez por todas por los pecados de Su pueblo.

El mismo escritor subraya la impecabilidad de Cristo, diciendo:

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (He. 4:15).



Príncipe de Paz Ministerios

Del mismo modo el apóstol Juan escribió: «Y sabéis que El [Cristo] apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en El» (1.a Jn. 3:5).

Durante su ministerio terrenal, Jesús retó a los líderes religiosos de Israel, diciéndoles: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?» (Jn. 8:46). Aún los demonios reconocieron que Jesús era el «Santo de Dios» (Mr. 1:24).



Príncipe de Paz Ministerios

El apóstol Juan, refiriéndose a la visión del profeta Isaías (6:1–3), afirma que Aquel de quien los serafines hablaron, diciendo: «Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos», era nada menos que el propio Señor Jesucristo. Juan dice: «Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló acerca de El» (Jn. 12:41). En resumen, el testimonio de las Escrituras es enfático. Cristo fue y sigue siendo impecable (He. 13:8). Su santidad es incuestionable. Tal característica es una demostración de que Jesús es una Persona divina.



Cristo es eterno

Cristo no comenzó Su existencia el día de Su nacimiento en Belén de Judea. Como la segunda persona de la Trinidad, Jesucristo ya era desde la eternidad. El profeta Miqueas, al hablar de la venida del Mesías al mundo, dice:

Pero tú Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti saldrá el que será Señor en Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad (Mi. 5:2).



Príncipe de Paz Ministerios

El profeta Miqueas enfatiza el hecho de que el Mesías que nacería de la tribu de Judá, no sólo sería el Señor de Israel sino alguien que existe desde el principio, es decir, desde la eternidad. Esa profecía de Miqueas fue citada por los escribas, cuando Herodes les preguntó dónde nacería el Cristo (Mt. 2:4–6).



Príncipe de Paz Ministerios

Durante una discusión con los judíos, Jesús mismo hizo una de las declaraciones más enfáticas tocante a la deidad. La afirmación hecha por Jesús se relaciona con el carácter eterno de Su persona. La discusión entre Jesús y los judíos (Jn. 8:21–59) giraba alrededor de la pregunta: «¿Quién es Jesús?» (8:25).

Los judíos rehusaban creer en el Señor, afirmando que por ser hijos de Abraham serían bendecidos de todas maneras (8:33). Jesús les responde que en realidad son hijos del diablo (8:44) y que morirán en sus pecados si no creen en El (8:45). Fue a raíz de esa discusión que Jesús dijo a los judíos: «De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy» (Jn. 8:58).



Los judíos reclamaban que Abraham era el padre espiritual, así como el progenitor de la nación judía. Jesús les señala que «Abraham se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó» (Jn. 8:56). Al escuchar esas palabras, los judíos se asombraron de que Jesús pudiese haber visto a Abraham ya que, según ellos, Jesús aún no tenía 50 años (8:57). Fue ahí donde Jesús afirma Su carácter eterno, usando una frase que sólo corresponde a Dios. El Señor no indica meramente que Su existencia precedía a la de Abraham, sino que El tiene existencia eterna en el mismo sentido en que Dios la tiene.



El apóstol Pablo escribió en Colosenses 1:17 que «El es antes de todas las cosas, y todas las cosas en El subsisten». El apóstol Juan, en el prólogo de su evangelio, afirma que el Verbo (Cristo) era en el principio con Dios (Jn. 1:2). Cristo hizo referencia a la gloria que tuvo con el Padre antes de que el mundo fuese (Jn. 17:5).



Príncipe de Paz Ministerios

El profeta Isaías, escribiendo tocante a la venida del Mesías, dice que «un niño nos es nacido, Hijo nos es dado» (Is. 9:6). El niño nace, pero el Hijo es dado. El Hijo existía con el Padre antes de Su venida al mundo. Es por eso que Pablo dice que, «cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo ...» (Gá. 4:4). El Hijo existía desde la eternidad.



Príncipe de Paz Ministerios

Resumiendo, la Palabra de Dios enseña que Cristo es el legítimo poseedor de todos los atributos de la deidad. Todas las características propias de Dios se encuentran presentes en Jesucristo. Tal cosa es posible debido a que Jesucristo es una Persona divina. El es Dios manifestado en la carne, quien llevó sobre sí la culpa del pecado humano.



Príncipe de Paz Ministerios

Cristo posee prerrogativas que solo pertenecen a Dios

La Biblia no sólo otorga a Cristo los atributos de la deidad, sino que también le concede prerrogativas que son exclusivas de Dios. Se mencionarán únicamente las más sobresalientes por falta de espacio.

Cristo tiene autoridad para perdonar pecados

La Biblia enseña que Jesús tiene autoridad para perdonar pecados. En el capítulo 2 del Evangelio según San Marcos, se relata que Jesús sanó a un paralítico. Antes de efectuar la sanidad, Cristo dijo al enfermo:

Hijo, tus pecados te son perdonados (Mr. 2:5).

Los judíos presentes se asombraron al oír aquella declaración, y dijeron:

¿Por qué habla este hombre así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? (Mr. 2:7).



Los judíos reconocieron que Jesús estaba ejerciendo una prerrogativa que sólo corresponde a Dios. En Marcos 2:10, Jesús declara que El posee esa autoridad:

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados ...

Si sólo Dios tiene autoridad para perdonar pecados y Jesús afirma poseer esa autoridad, puede decirse o que El es Dios, o como creían los judíos, estaba blasfemando. Lo cierto es que Jesús estaba haciendo algo propio de Su persona divina.



Príncipe de Paz Ministerios



Cristo es adorado como Dios

Todo estudioso de las Escrituras sabe que Dios exige que se le adore sólo a El. Adorar a cualquier otro ser o cosa constituye una idolatría (Ex. 20:3–6; Dt. 6:13–15). Jesús reconoció esa verdad durante Su vida terrenal. Recuérdese que, cuando fue tentado por Satanás, Cristo respondió: «... Escrito está: «Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás»» (Mt. 4:10). De modo que habría sido deshonesto que Jesús hubiese aceptado la adoración de los hombres a menos que El fuese Dios y, por lo tanto, merecedor de esa adoración.

Lo cierto es que Jesús aceptó el ser adorado como solamente Dios debe ser adorado. Los sabios del Oriente, cuando vinieron a ver al rey que había nacido «postrándose lo adoraron» (Mt. 2:11). Los discípulos que estaban a punto de perecer en el mar de Galilea y fueron rescatados por el Señor «... vinieron y le adoraron, diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios»» (Mt. 14:33). El ciego de nacimiento a quien Jesús sanó, también se postró y adoró al Señor (Jn. 9:38). Las mujeres a las que Jesús se manifestó después de Su resurrección, «... abrazaron sus pies y le adoraron» (Mt. 28:9). Antes de Su ascensión a la gloria, Jesús se reunió con Sus discípulos en el monte de los Olivos y ellos le adoraron (Lc. 24:52).



Príncipe de Paz Ministerios



Cristo es el Creador y Sustentador de todas las cosas

La Biblia dice que: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gn. 1:1). De modo que, para el estudiante de las Escrituras, el universo es el resultado del poder creador de Dios. En Juan 1:3, esa obra es atribuida al Verbo, es decir, a Jesucristo: «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin El nada de lo que ha sido hecho fue hecho.» El Verbo es el Creador, de otro modo se caería en el absurdo de pensar que el Verbo se creó a sí mismo.

También, en Colosenses 1:17, dice: «Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.» Cristo no es tan sólo el Creador, sino también el sustentador de todas las cosas. «El sustenta todas las cosas con la palabra de su poder» (He. 1:3). Cristo es el sustentador por cuanto es el preservador de todo lo que El mismo creó



Príncipe de Paz Ministerios

Resumen

La evidencia bíblica no deja lugar a duda tocante a la naturaleza de la Persona de Jesucristo. Los títulos usados referentes a Su Persona, los atributos que demostró tener, las prerrogativas de las que hizo uso durante Su ministerio terrenal dejan de manifiesto que Cristo fue más que un simple hombre. Si se acepta el testimonio de los evangelios, debe aceptarse también que Jesús, por las cosas que hizo y por las que dijo, demostró que era Dios manifestado en la carne. Tómese como ejemplo el testimonio que aparece en el Evangelio según San Mateo referente a los poderes divinos ejercidos por Cristo:



Príncipe de Paz Ministerios

1. Poder sobre las fuerzas de la naturaleza (Mt. 14:26–29; 15:34–36; 21:19).
2. Poder sobre las fuerzas del mal (Mt. 8:32; 12:28).
3. Poder sobre las fuerzas del cielo (Mt. 13:41).
4. Poder para sanar a los enfermos (Mt. 4:23; 8:3, 7).
5. Poder para resucitar a los muertos (Mt. 9:25; 20:19; 26:61).
6. Poder para juzgar a la humanidad (Mt. 7:21; 12:31–32; 13:30; 23:2–8).
7. Poder para perdonar pecados (Mt. 9:2).
8. Poder para condenar y dictar sentencia sobre los pecadores no arrepentidos (Mt. 23:13–16, 27).
9. Poder para dar galardones cuando venga otra vez a la tierra (Mt. 5:11–12; 10:42; 13:43; 19:29; 25:34–36).
10. Poder para dar poder (Mt. 10:1, 8; 28:20).



Príncipe de Paz Ministerios

Al leer estos pasajes, es inevitable reconocer con el apóstol Juan que: «Este es el verdadero Dios y la vida eterna» (1.a Jn 5:20).

Jesús se autoidentificó como la vida (Jn. 11:25; 14:6). Afirmó, además, tener la autoridad para dar vida eterna a otros (Jn. 10:28) y ser el único camino de acceso al Padre (Jn. 14:6). También, Jesús afirmó tener autoridad para resucitar a los muertos en el día postrero (Jn. 6:40). Todas estas prerrogativas y poderes sólo pueden ser ejercidos por alguien que sea Dios.



Príncipe de Paz Ministerios

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén

1 Timoteo 1:17 RVR 1960

Gracias